

Iglesia Santa Rosa Bible Declaración Doctrinal

Sección 1: Preámbulo

Creemos en la Biblia como la máxima autoridad en nuestras vidas. Como resultado, confiamos en que la verdadera unidad Cristiana solo se logra aferrándonos a todo el consejo de Dios, en lugar de simplemente tratar de encontrar algunas cosas en las que podamos estar de acuerdo. Al mismo tiempo, no pretendemos ser perfectos en esta afirmación de nuestras creencias. Aunque no es exhaustiva, esta declaración representa la interpretación de los ancianos y es nuestra mejor comprensión de las enseñanzas claves de la Biblia. Creemos apasionadamente estas verdades y son la base de nuestra unidad. Como tal, esperamos que nuestros miembros acepten no promover creencias contrarias a la siguiente declaración doctrinal.

Sección 2: Declaración

A: LA BIBLIA

Enseñamos que la Biblia (39 libros del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo Testamento) en sus escritos originales es la Palabra de Dios inspirada verbalmente. Es completa, sin error e infalible (completamente confiable). Es la única revelación de la Verdad de Dios para la era de la Iglesia.

Enseñamos que la Biblia es una revelación objetiva y proposicional y es la autoridad final en la fe y la práctica. Si bien puede haber varias aplicaciones de un pasaje determinado, solo hay una verdadera interpretación.

Enseñamos la interpretación literal, histórica y gramatical de la Biblia que afirma la creencia de que los primeros capítulos de Génesis presentan la creación en seis días literales.

Enseñamos que a lo largo de la historia Dios ha elegido administrar Su gobierno sobre la humanidad en distintas maneras. Este punto de vista enseña que cada época se distingue por revelaciones adicionales y nuevas responsabilidades para la humanidad en el gobierno de la vida.

Génesis 1:1-2:3; Éxodo 20:8-11; Salmo 19:7; Lucas 24:27, 44; Juan 5:39; 17:17; Hechos 17:2-3; Romanos 15:4; 2 Timoteo 3:16; Hebreos 4:12; 2 Pedro 1:21

B: DIOS

Declaración Doctrinal de la Iglesia Santa Rosa Bible

Enseñamos que hay un Dios Trino, que existe eternamente en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, co-eterno en ser, co-idéntico en naturaleza, co-igual en poder y gloria, y que tienen los mismos atributos y perfección. A lo largo del tiempo, la naturaleza santa y los absolutos morales de Dios permanecen sin cambios.

Mateo 28:18-19; Marcos 12:29; Juan 1:14, Hechos 5:3-4:2, Corintios 13:14; Hebreos 1:1-3; Apocalipsis 1:4-6

El Padre

Enseñamos que Dios Padre ordena y dispone todas las cosas según Su propio propósito y gracia. Como único Gobernante absoluto y omnipotente del universo es soberano en la creación, la providencia y la redención.

Génesis 1: 1-31; Salmo 103:19; 1 Corintios 8:6; Santiago 1:17-18; 1 Pedro 1:3-5

El Hijo – Jesucristo

Enseñamos que el Señor Jesucristo, el Hijo eterno de Dios, estuvo activo en la creación según la voluntad del Padre. Se hizo hombre, sin dejar de ser Dios. Fue concebido por el Espíritu Santo y nacido de María, virgen, para revelar a Dios y redimir al hombre pecador o mujer pecadora.

Enseñamos que el Señor Jesucristo vivió una vida sin pecado y logró nuestra redención a través de Su sangre derramada. Su muerte en sacrificio y Su gloriosa resurrección. Su muerte fue voluntaria, vicarial y sustitutiva. Satisface completamente las demandas de la santa justicia y la ira de Dios hacia el pecado, al tiempo que demuestra su misterioso amor y su asombrosa gracia hacia los pecadores. Su resurrección física y literal de entre los muertos aseguró nuestra justificación. A través de esto el pecador creyente es liberado del castigo, de la pena, del poder y, un día, de la presencia misma del pecado. Enseñamos que el Señor Jesucristo ascendió al cielo y ahora está exaltado a la diestra del Padre donde ejerce la autoridad universal. Como nuestro Sumo Sacerdote, Él es la Cabeza de la Iglesia y el único mediador entre Dios y la humanidad. Cumple el ministerio de Representante, Intercesor y Abogado en nuestro nombre. Él también está preparando un lugar para nosotros hasta que Él regrese por nosotros.

Isaías 9:6-7; 53:1-12; Lucas 1:30-35; Juan 1:1-18; 29; 3:16; 8:51-59; 20:28; Hechos 2:22-24; Romanos 3:25-26; 5:8-9; 2 Corintios 5:21; Filipenses 2:5-11; Colosenses 1:17-18; 1 Timoteo 2:5-6; Hebreos 1:1-4; 4:15; 1 Pedro 2:24-25; 1 Juan 2:1-2; Apocalipsis 1:4-8; 22:20

El Espíritu Santo

Enseñamos que el Espíritu Santo es una Persona divina, entera en Su ser, que posee todos los atributos de Dios. Reconocemos Su actividad en la creación, la encarnación, la revelación escrita y la obra de salvación.

Enseñamos que El convence a los incrédulos acerca del pecado, la justicia y el juicio.

Enseñamos que en el momento de la salvación, Él actúa sobre el nuevo creyente dando como resultado la regeneración. En ese momento Él habita en el creyente, lo bautiza en el cuerpo de Cristo, le da don(es) espirituales y lo sella para glorificación.

Enseñamos que Él es el maestro divino que llena y santifica a los creyentes guiándolos a toda verdad, transformándolos a la imagen de Cristo y capacitándolos para vivir confiando en Él.

Génesis 1:2; Juan 3:3-7; 14:26; 15:26-27; 16:7-15; Hechos 5:1-4; Romanos 8:9, 15-16, 26-30; 1 Corintios 2:12-13; 12:4-7; 11-14; Efesios 1:13-14; 2 Pedro 1:20-21

C. ANGELES

Santos Ángeles

Enseñamos que los ángeles fueron seres creados y no deben ser adorados. Fueron creados para servir a Dios y adorarlo.

Salmos 91:11-12; 148:2; Lucas 2:9-14; Colosenses 1:16; Hebreos 1:6-7; 14; Apocalipsis 5:11-14

Ángeles Caídos

Enseñamos que Satanás es el príncipe de este mundo, un ángel creado y el autor del pecado. Incurrió en el juicio de Dios al rebelarse contra su Creador, al llevar consigo a numerosos ángeles en su caída y al introducir el pecado en la raza humana al tentar a Eva. Él es el enemigo abierto y declarado de Dios y de la humanidad, pero ha sido derrotado mediante la muerte y resurrección de Jesucristo, y será castigado eternamente en el lago del fuego.

Génesis 3:1-15; Isaías 14: 12-17; Romanos 16:20; Efesios 2:1-2; Colosenses 2:15; 2 Pedro 2:4; Judas 6; Apocalipsis 20:1-3, 10

D. HOMBRE

Enseñamos que la humanidad fue creada por Dios en un estado perfecto e inocente, claramente masculino o femenino, llevando la imagen de Dios. Así, desde la concepción, toda la vida es valorada por Dios y también debe ser valorada por la humanidad. Los humanos fueron creados con naturaleza racional, inteligencia, libertad, voluntad, emociones, autodeterminación y responsabilidad moral hacia Dios.

Enseñamos que la intención de Dios en la creación de la humanidad era que cada persona glorificara a Dios y lo disfrutara para siempre. Sin embargo, cuando Adán pecó, la muerte entró a la creación. En el pecado de Adán, todos los humanos están destituidos de la gloria de Dios, heredan una naturaleza pecaminosa y están alejados de Dios. Cada parte de la humanidad está corrompida por el pecado. Cada uno está espiritualmente muerto en su pecado y es incapáz de salvarse a sí mismo.

Génesis 1:26-27; 15-25; Salmos 8; 14:1-3; 51:5; Isaías 43:6-7, Jeremías 17:9; Juan 3:3-6; Romanos 3:10-19' 22-23; 5:12, 18-21; Efesios 2:1-3

C. SALVACIÓN

Justificación

Enseñamos que la salvación es un acto de la gracia insondable de Dios, donde el declara justos a los que creen, se arrepienten de sus pecados y confían en Jesucristo. Este acto de gracia es final y completa para que el creyente esté para siempre bien con Dios desde el momento de la fe salvadora. No se basa en la propia justicia del creyente, sino en la justicia de Cristo que se le acredita. La salvación es siempre sólo por gracia, sólo por la fe, sólo en Cristo, sólo para la gloria de Dios. A través de Cristo, los creyentes son perdonados, liberados de la culpa del pecado, sellados por el Espíritu Santo, guardados por el poder de Dios y, por lo tanto, están seguros en Cristo para siempre. La fe salvadora se evidencia en una vida de perseverancia, obediencia y buenas obras.

Génesis 15:6; Habacuc 2:4; Romanos 1:17; 3:21-26; 5:1,9,15-17; 8:29-30; 2 Corintios 5:19-21; Gálatas 2:15-21; 3:24-29

Santificación

Enseñamos que la santificación comienza en el momento de la salvación con la entrega de vida espiritual y continua por la presencia y el poder del Espíritu Santo. La santificación es la obra de Dios, a través de la cual los creyentes crecen en santidad y son conformados a la imagen de Jesucristo. El Espíritu Santo guía a los creyentes a crecer en el conocimiento de Jesucristo, produce Su fruto en sus vidas y les permite vivir de una manera que glorifica a Dios. Si bien la culminación del pecado en esta vida no es posible, el Espíritu Santo provee la victoria sobre el pecado.

Juan 17:17; Romanos 6:11-14; 8:1-4, 12-13; 1 Corintios 1:30; 2 Corintios 3:18; 7:1; Gálatas 5:16-25; Efesios 2:10, 4:17-24; 5:25-27; Filipenses 1:6; Colosenses 2:6-7; 1 Tesalonicenses 5:23; Hebreos 10:10, 14; 12:10; 1 Pedro 1:14-16; Tito 2:11-14; 1 Juan 3:1-10

Glorificación

Enseñamos que la glorificación es la promesa de completar la santificación del creyente en el momento en que se encuentra con Jesús en la muerte o en su glorioso regreso.

Juan 17:20-24; Romanos 8:18-23, 28-30; 1 Corintios 15:51-58; Colosenses 3:4; 2 Tesalonicenses 1:10; 1 Pedro 1:3-5

F. INSTITUCIONES ESTABLECIDAS POR DIOS

Familia

Enseñamos que el matrimonio es ante todo una institución divina y sólo secundariamente una institución cultural y civil. Desde la creación, Dios estableció el matrimonio como una unión sagrada, monógama y de por vida entre un hombre y una mujer. Dentro de esta unión, los niños serían criados en una atmósfera de seguridad y estabilidad, donde marido y mujer en sus roles complementarios, modelan el amor, el respeto, la sumisión y compromiso.

Génesis 2:24; Mateo 19:4-6; Efesios 5:22-6:4

Gobierno

Enseñamos que el gobierno es la institución establecida por Dios para proporcionar orden civil y protección a la Sociedad. Todos los gobiernos están

Declaración Doctrinal de la Iglesia Santa Rosa Bible

sujetos a Dios. Los creyentes deben someterse a su gobierno a menos que dicha sumisión esté en contradicción con la Biblia.

Daniel 2:21; 4:17; Hechos 5:27-32; Romanos 13:1-7; 1 Pedro 2:13-17

Iglesia

Enseñamos que la formación de la Iglesia comenzó el día de Pentecostés y se completará con la venida de Cristo en el arrebatamiento. La Iglesia, que es el cuerpo y la esposa desposada de Cristo, es un organismo espiritual, compuesto por todos los verdaderos creyentes de la era de la Iglesia.

Enseñamos que la única autoridad suprema para la Iglesia es Cristo y que el liderazgo de la Iglesia, los dones, el orden, la disciplina y la adoración son todos establecidos a través de Él. Enseñamos que Cristo dirige la Iglesia local a través de sus miembros, pero considera a los Ancianos como responsables y con autoridad sobre ella. La Iglesia local como organización, está compuesta tanto de creyentes como de incrédulos.

Enseñamos que el propósito de la Iglesia es glorificar a Dios. La Iglesia local es la herramienta principal de Dios para su obra. La Iglesia local debe hacer discípulos que estén equipados para la obra del ministerio, que es la obligación de todos los creyentes. Esto se logra mediante la instrucción de la Biblia, el compañerismo, la responsabilidad mutua y la difusión del evangelio por todo el mundo.

Enseñamos que los dones espirituales son una habilidad sobrenatural dada a cada creyente para servir a la Iglesia. Incluyen dones como servir, enseñar, animar, dar, liderazgo y misericordia.

Enseñamos que hubo dos tipos de dones temporales dados a la iglesia primitiva. El primero estaba asociado con la revelación de la verdad del Nuevo Testamento. Incluyen dones como la autoridad apostólica y la revelación profética, y estos cesaron con la finalización del Nuevo Testamento. El Segundo fueron las señales dadas inicialmente para autentificar el mensaje y el ministerio de los Apóstoles. Incluyen lenguas, milagros y sanidades. Una vez que se estableció la autentificación del mensaje de Dios, los dones de señales dejaron de ser normativos. Dios actúa sobrenaturalmente de acuerdo con su voluntad soberana en respuesta a las oraciones de fe ofrecidas por Su pueblo.

Enseñamos que la Iglesia e Israel están separados. Así, las reglas, condiciones y promesas dadas a Israel y las dadas a la Iglesia son distintas.

Enseñamos que hay dos ordenanzas de la Iglesia: el Bautismo y la Cena del Señor.

Bautismo

Enseñamos que el bautismo es por inmersión y es para creyentes que ya han sido regenerados mediante la salvación. El bautismo es un acto público de obediencia a Cristo y no contribuye al proceso Salvador del creyente.

La Cena del Señor (Comunión)

Enseñamos que la Comunión es un memorial del sacrificio expiatorio de Cristo y está abierta a todos los creyentes. Los elementos utilizados no se transforman, ni llevan ninguna disposición especial de gracia.

Mateo 13:24-30; 16:16-18; 28:19; Lucas 22:19-20; Hechos 2:41-47; 8:12;
Romanos 9-11; 12:4-5; 1 Corintios 11:26; 12:12-27; Efesios 1:20-23; 4:3-16; 5:23;
Colosenses 1:18

G. ÚLTIMOS TIEMPOS

El Arrebatamiento de la Iglesia por parte de Cristo

Enseñamos que la Iglesia será arrebatada mediante la aparición personal, inminente y corporal del Señor Jesucristo antes de la tribulación de siete años. El sacará a todos los creyentes del mundo y Su Iglesia estarán Unidos a Él para siempre.

Juan 14:1-3; 1 Corintios 15:51-52; 1 Tesalonicenses 4:13-18

La Segunda Venida de Cristo

Enseñamos que Jesucristo regresará con la Iglesia. Su Novia, después de la tribulación para juzgar al mundo y establecer Su reino milenial en la tierra. Luego se sentará en el trono de David, cumpliendo su pacto con Israel.

Isaías 11:6-9; Daniel 9:26-27; Zacarías 14:4-11; Mateo 24:15-31; 25:31-46;
Hechos 15:16-17; Romanos 8:19-23; Apocalipsis 19:11-16, 20:1-6

Muerte y Eternidad

Enseñamos la resurrección corporal de toda la humanidad. Los creyentes resucitarán para vida eterna, y los incrédulos para juicio y castigo eterno.

Enseñamos que al morir, las almas de los creyentes van a estar con Cristo, donde con gozo consciente esperan la primera resurrección. En la primera resurrección el alma se une a un nuevo cuerpo para ser glorificada para siempre con Cristo.

Enseñamos que las almas de los incrédulos permanecen, después de la muerte, en miseria consciente hasta la segunda resurrección. En la segunda resurrección, el alma y el cuerpo se reúnen y aparecerán en el Juicio del Gran Trono Blanco. Luego serán arrojados al Lago del Fuego, no para ser aniquilados, sino para sufrir un castigo físico y consciente eterno.

Mateo 25:31-46; Lucas 23:39-43; Filipenses 1:21-23; 2 Tesalonicenses 1:7-10; Judas 6-7; Apocalipsis 20: 11-22:5